

aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Antoine de Saint-Exupéry

CUALQUIER AÑO DE BACHILLERATO



Antoine de Saint-Exupéry

Antoine Jean-Baptiste Marie Roger de Saint-Exupéry (Lyon, 29 de junio de 1900 – Mar Mediterráneo, cerca de la costa de Marsella, 31 de julio de 1944) fue un escritor y aviador francés, autor de *El principito*, nacido en una familia noble de Lyon.

Biografía

Antoine de Saint-Exupéry nació el 29 de junio de 1900 en Lyon (Francia) en una familia de la alta burguesía francesa que va a inculcarle valores fundamentales que harán un grande él humanista.

Antoine de Saint-Exupéry fue uno de los pioneros de los vuelos postales internacionales, un aviador en los días donde se poseían pocos instrumentos y volar era una tarea extremadamente difícil y peligrosa. Más tarde protestó al ver el elitismo de los pilotos de aviones más modernos.

Fue un pionero en el transporte de correo con vuelos entre Europa, África y posteriormente Sudamérica.

Estudió en la Universidad de Friburgo. Comenzó trabajando en la sociedad *Aéropostale* de Pierre-Georges Latécoère, entre Toulouse, Francia, y Dakar, Senegal, mientras escribía su primer libro, *L'Aviateur (El aviador)*. En 1928 publicó *Courrier-Sud (Correo del Sur)* y voló la ruta que va de Casablanca a Dakar.

En 1931 publicó *Vol de Nuit (Vuelo nocturno)*, que recibió el *Prix Femina*. Continuó escribiendo y volando (en África y Sudamérica) hasta el comienzo de la guerra. Piloto de *Latécoère*, «*La Línea*», como la llamaban familiarmente, precursora de *Air France*, estuvo años bajo las órdenes de Didier Daurat, admirado jefe al cual le dedicó una de sus obras.

Antoine de Saint-Exupéry fue uno de los pioneros de los vuelos postales internacionales, un aviador en los días donde se poseían pocos instrumentos y volar era una tarea extremadamente difícil y peligrosa. Más tarde protestó al ver el elitismo de los pilotos de aviones más modernos.

Fue un pionero en el transporte de correo con vuelos entre Europa, África y posteriormente Sudamérica.

Antoine de Saint-Exupéry] páginas 1, 2 y 3 [. Yo derribé a Saint-Exupéry] páginas 2 y 3 [.

Fragmento de *El Principito*] página 3 [.

Entrevista a Noan Chomsky: Lenguaje colateral] páginas 4, 5 y 6 [.

El lúcido José de Portugal , entrevista a Saramago] páginas 7 y 8 [.

Borges y yo] página 8 [.

Tierra de hombres, Piloto de guerra y Ciudadela fueron otras obras famosas suyas, y el hecho de que la última quedara inconclusa, no le resta valor como verdadera obra maestra.

Durante la Segunda Guerra Mundial escapó a la ciudad de Nueva York, pero volvería poco más tarde para volar junto a las fuerzas aliadas en un escuadrón instalado en el área del Mar Mediterráneo. A la edad de 43 años se encontraba dispuesto a abandonar la aviación, pero su aeronave de reconocimiento, un *Lockheed Lightning P-38* (conocido también como *F-5*), se estrelló en el Mar Mediterráneo en lo que fue su última misión.

En 1998, un brazalete de plata fue encontrado por un pescador al este de la isla de Riou, cerca del lugar de la desaparición en la costa de Marsella e identificado como perteneciente a Saint-Exupéry: estaba grabado con los nombres de su esposa y sus editores, *Reynal & Hitchcock*, y estaba enganchado a una pieza de tela de su traje de piloto.

En abril de 2004 el *Departamento de Investigaciones Arqueológicas Submarinas* francés confirmó que los restos del avión extraídos en octubre de 2003 de la zona donde se encontró el brazalete pertenecían al avión de Saint Exupéry. A esta conclusión se llegó después de comprobar que el número de matrícula de los restos corresponden con el del escritor según los archivos de la USAF.

Aunque no siempre autobiográfico, el trabajo de Saint-Exupéry fue inspirado en gran medida por su experiencia como piloto en sus vuelos postales. Una excepción es *Le Petit Prince (El principito)*, su libro más

famoso, un relato poético ilustrado en el cual se imagina varado en medio del desierto, donde conoce al principito, un niño proveniente de un pequeño asteroide. De muchas formas, *El principito* es una historia filosófica, con énfasis en la crítica social y el mundo adulto. A un asteroide (#2578) le fue otorgado el nombre de Saint-Exupéry en 1975 en honor a su reconocimiento mundial.

En 1931, Saint Exupéry se casó con **Consuelo Suncín Sandoval de Gómez** (fallecida en 1979), una escritora y artista salvadoreña enviudada dos veces, que fue modelo para la «rosa temperamental» en *El principito*.

Desaparición física

El 31 de julio de 1944, durante una misión de reconocimiento destinada a preparar el desembarco en Provenza, en el sur de Francia, Saint-Exupéry a bordo del avión *Lightning P38*, había partido pocas horas antes de Borgo, en la isla de Córcega, cuando los radares dejaron de ver el avión que pilotaba y nunca más se supo de él, cubriendo para siempre al escritor y piloto de un halo de misterio y romanticismo.

Nunca se tuvo indicios del aviador ni de su nave hasta 1998, cuando un pescador encontró una pulsera a orillas del mar. La joya, que el agua había acercado a la costa de Marsella, tenía grabado el nombre del escritor, pero su autenticidad quedó en entredicho.

El descubrimiento de la joya ayudó a las autoridades francesas a iniciar una búsqueda en el sector. Cinco años después, casi al cumplirse el sexagésimo aniversario de su desaparición, fueron descubiertos en aguas



de Marsella restos del avión, cerca del lugar donde años atrás había sido descubierta la pulsera. Las piezas recuperadas fueron decapadas, limpiadas. Sobre un panel de la caja del turbo-compresor, localizada en la viga izquierda del avión, los investigadores descubrieron, según su informe, «una serie de cuatro cifras aisladas y grabadas manualmente»: 2734, seguidas por la letra «L», que significa «left». Se trata, según el informe, «del número de fabricación que el constructor de aviones Lockheed inscribía en sus aviones al lanzar su fabricación en una cadena de montaje». Este número civil correspondía, en la tabla de concordancia de la USAF, a la matrícula militar 42-68223, o sea la del avión de Saint-Exupéry.

Pese al hallazgo, las razones por las que el avión de Saint-Exupéry se estrelló eran un misterio (se habían barajado que lo hubiesen derribado, que hubiese perdido el control, un fallo mecánico, problemas de oxígeno o un ataque cardíaco) hasta marzo de 2008.

En 2008 un piloto alemán llamado Horst Rippert confesó al diario francés *La Provence* que fue quien derribó el avión en el que desapareció, en 1944, Saint-Exupéry. El militar de 88 años declaró: «Pueden dejar de buscar. Fui yo quien abatió a Saint-Exupéry» y agregó «Fue después cuando supe que se trataba del escritor. Yo esperaba que no fuera él, porque en nuestra juventud todos habíamos leído sus libros y los adorábamos».

El piloto alemán llevaba dos semanas de servicio en la costa sur de Francia cuando en la mañana del 31 de julio de 1944 identificó un «Lightning 38» y se dirigió hacia el aparato. Según el relato que ha hecho, Rippert siguió al avión francés y le alcanzó con varios impactos, tras lo cual vio que caía sobre las aguas, pero no se percató de qué había ocurrido con el piloto.

En el sexagésimo aniversario de la muerte de Saint-Exupéry, se realizaron dos ceremonias conmemorativas en Marsella y en el aeropuerto de Bastia en Córcega, cercano al lugar donde ocurrió la muerte y el último despegue del aviador respectivamente; se colocaron flores y se celebró una misa a la que asistió un familiar del aviador.

Obras

- * 1926 — *El aviador*
- * 1929 — *Correo del Sur*
- * 1931 — *Vuelo nocturno*
- * 1939 — *Tierra de hombres*
- * 1942 — *Piloto de guerra*
- * 1943 — *Carta a un rehén*
- * 1943 — *El principito*
- * 1948 — *Ciudadela, póstumo*.

De Wikipedia, la enciclopedia libre

"Yo derribé a Saint-Exupéry"

El cadáver de Antoine de Saint-Exupéry aún no se ha encontrado, y las pistas aumentan en los últimos años.

Un ex piloto alemán asegura haber sido el responsable del derribamiento del avión que tripulaba el escritor francés Antoine de Saint-Exupéry, autor de "El Principito", en julio de 1944.

"Si hubiese sabido que era Saint-Exupéry, nunca lo hubiese derribado", le dijo Horst Rippert, de 88 años, a la agencia de noticias AFP.

Con las declaraciones del ex aviador germano al periódico francés "**La Provence**", se le estaría dando un poco de luz al misterio que ha rodeado por décadas la desaparición de una de las plumas más célebres y leídas de Francia.

Sólo un poco de luz, pues el cadáver de Saint-Exupéry aún no se ha encontrado.

Rippert asegura ser el responsable de los



disparos que abatieron el *Lightning 38*, la aeronave que conducía el literato, quien además fue un héroe de la aviación francesa.

"Dejen de buscar"

El ex piloto alemán dijo que había estado volando un *Messerschmitt Me-109*, sobre el Mediterráneo, cerca de Toulon, cuando vio el avión del escritor francés.

"Fue después cuando supe que era Saint-Exupéry. Yo esperaba que no fuera él, porque en nuestra juventud todos habíamos leído sus libros y los adorábamos", dijo Rippert según reportó la agencia de noticias EFE.

Saint-Exupéry desapareció en 1944 poco después de despegar de una base en la isla de Córcega con la misión de fotografiar el territorio del sur de Francia, en preparación para el aterrizaje de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

En abril de 2004, buzos franceses encon-

traron frente a las costas de Marsella el *Lightning 38*. La investigación que dio con Rippert fue conducida por dos franceses: un submarinista y un especialista en aviones extraviados.

"Pueden dejar de buscar. Fui yo quien derribó a Saint-Exupéry", les dijo Rippert.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Rippert se convirtió en un periodista deportivo.

Versiones sobre la desaparición.

De acuerdo a los investigadores franceses, para el 2004, no se han descubierto suficientes pistas para determinar cómo se estrelló el avión del novelista.

La aeronave no tiene rastros de agujeros de bala u otro indicio que permita determinar la causa de su caída.

Según Curtis Cate, escritor estadounidense y biógrafo de Saint-Exupéry, el hallazgo de la aeronave no es la única prueba que

El Principito

El zorro se calló y miró un buen rato al principito:

-Por favor... domesticame -le dijo.

-Bien quisiera -le respondió el principito pero no tengo mucho tiempo. He de buscar amigos y conocer muchas cosas.

-Sólo se conocen bien las cosas que se domestican -dijo el zorro-. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame!

-¿Qué debo hacer? -preguntó el principito.

-Debes tener mucha paciencia -respondió el zorro-. Te sentarás al principio un poco



la tuya es única en el mundo. Volverás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto.

El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

-No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie. Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Las rosas se sentían molestas oyendo al principito, que continuó diciéndoles:

-Son muy bellas, pero están vacías y nadie daría la vida por ustedes. Cualquiera que las vea podrá creer indudablemente que mi rosa es igual que cualquiera de ustedes. Pero ella se sabe más importante que todas, porque yo la he regado, porque ha sido a ella a la que abrigué con el fanal, porque yo le maté los gusanos (salvo dos o tres que se hicieron mariposas) y es a ella a la que yo he oído quejarse, alabarse y algunas veces hasta callarse. Porque es mi rosa, en fin.

Y volvió con el zorro.

-Adiós -le dijo.

-Adiós -dijo el zorro-. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: *sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.*

-Lo esencial es invisible para los ojos -repitió el principito para acordarse.

-Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que tú has perdido con ella.

-Es el tiempo que yo he perdido con ella...

-repitió el principito para recordarlo.

-Los hombres han olvidado esta verdad -dijo el zorro-, pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Tú eres responsable de tu rosa...

-Yo soy responsable de mi rosa... -repitió el principito a fin de recordarlo

lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el raballo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de malos entendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

El principito volvió al día siguiente.

-Hubiera sido mejor -dijo el zorro- que vinieras a la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

-¿Qué es un rito? -inquirió el principito.

-Es también algo demasiado olvidado -dijo el zorro-. Es lo que hace que un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. Entre los cazadores, por

ejemplo, hay un rito. Los jueves bailan con las muchachas del pueblo. Los jueves entonces son días maravillosos en los que puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

De esta manera el principito domesticó al zorro. Y cuando se fue acercando el día de la partida:

-¡Ah! -dijo el zorro-, lloraré.

-Tuya es la culpa -le dijo el principito-, yo no quería hacerte daño, pero tú has querido que te domestique...

-Ciertamente -dijo el zorro.

-Y vas a llorar!, -dijo él principito.

-¡Seguro!

-No ganas nada.

-Gano -dijo el zorro- he ganado a causa del color del trigo.

Y luego añadió:

-Vete a ver las rosas; comprenderás que



Monumento a Saint-Exupéry en el aeropuerto de Bastia, Córcega: «Córcega recuerda que de aquí el escritor aviador Saint-Exupéry partió el 31.07.1944 para su última misión de guerra.»

existe para afirmar que el escritor se estrelló en el mar.

"Esto resuelve parte del misterio que ha prevalecido por varios años; sin embargo, ya había indicios que apuntaban a que el avión había caído en algún punto del mar Mediterráneo", señaló.

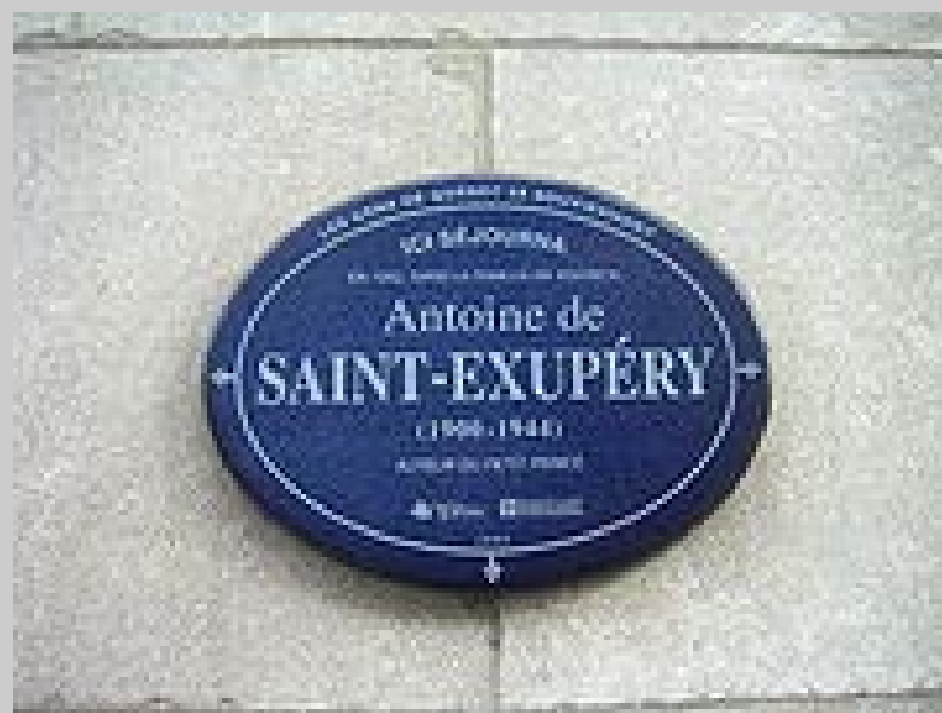
En 1998, un pescador encontró en su red una pulsera que se presume llevaba el escritor en su última misión.

Este hecho se concatenó con una pieza de avión encontrada en una playa francesa por un buzo de ese país, la cual posteriormente fue reconocida como parte del aeroplano que piloteaba el autor.

No obstante, estas evidencias no permitían ninguna conclusión sobre el caso.

Héroe nacional

Saint-Exupéry es considerado una figura en Francia, donde incluso su rostro estaba plasmado en los extintos billetes de 50 francos, que dejaron de circular con la entrada



Tomado de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7298000

del Euro en 2002.

Su novela más reconocida *"El Principito"*, habla de la vida de un pequeño niño que le cuenta a un aviador su vida en un solitario planeta, donde además de limpiar mini volcanes, aprovechaba para viajar montado sobre cometas y filosofar acerca de la existencia.

El libro ha sido traducido a más de 100 idiomas y es una de las publicaciones más vendidas del mundo, después de la Biblia, el Corán o El Capital de Carlos Marx.

Sin embargo, Cate opina que *"El Principito"* no es la mejor publicación de Saint-Exupéry.

"Yo creo que es 'Terre des Hommes' o 'Tierra de Hombres', que lamentablemente fue traducida en Estados Unidos por Lewis Galantiere, con el nombre de 'Viento, Arena y Estrellas', lo que le da la impresión errada de que es un libro de viajes", aseveró el biógrafo del novelista.

Entrevista a Noam Chomsky: Lenguaje colateral

Por David Barsamian

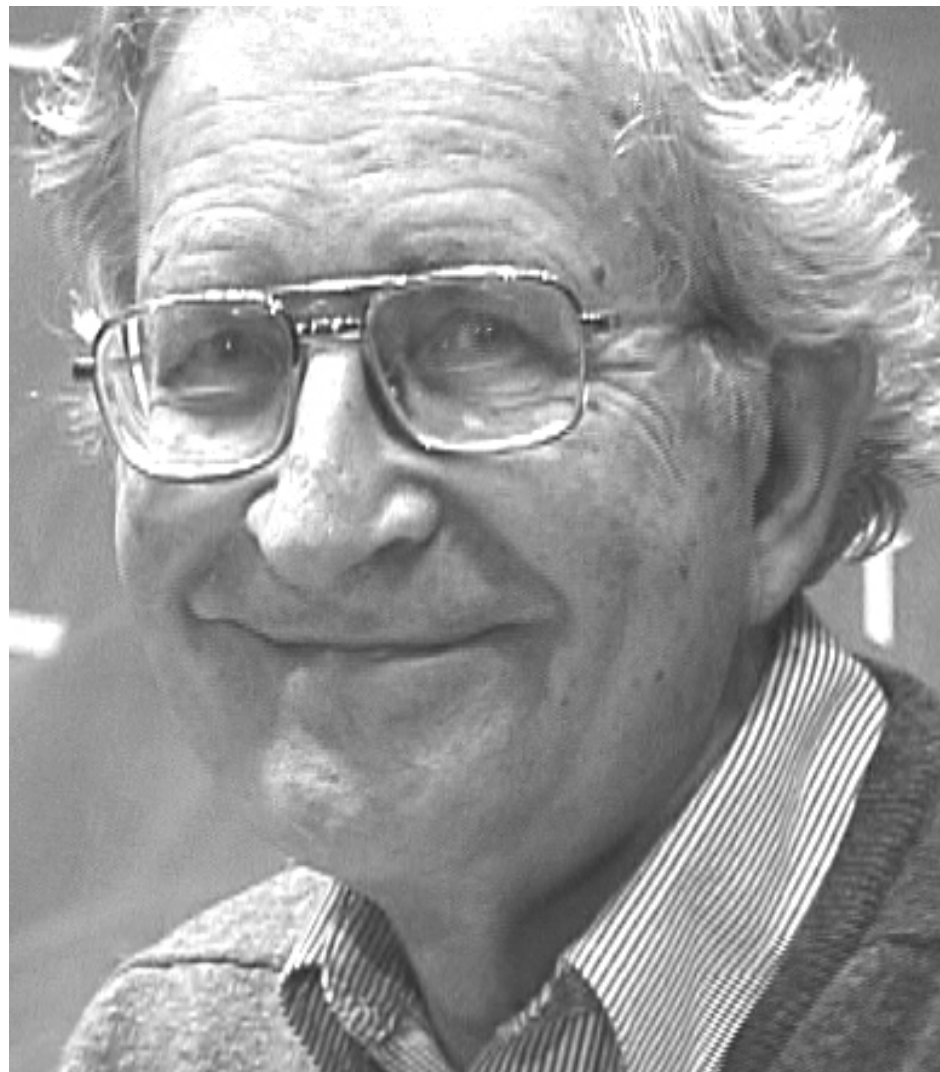
Noam Chomsky es profesor en el departamento de lingüística y filosofía del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Es autor de numerosos libros, sus últimos son Power and Terror y Middle East Illusions. Su libro 9-11 ha sido un bestseller internacional.

David Barsamian: En los últimos años el Pentágono y, más tarde los medios de comunicación, han adoptado el término “daños colaterales” para describir la muerte de civiles. Hábleme de la función del lenguaje a la hora de constituir y dar forma a lo que la gente percibe de los acontecimientos.

Noam Chomsky: Bueno, es tan antiguo como la historia. En realidad no tiene mucho que ver con el lenguaje. El lenguaje es el modo en que interactuamos y nos comunicamos, así que, naturalmente, los medios de comunicación y el trasfondo conceptual que hay tras el lenguaje, que es más importante, son usados para tratar de dar forma a actitudes y opiniones e inculcar conformismo y subordinación. No es extraño que fuera creado en las sociedades más democráticas.

El primer ministerio de propaganda coordinado, llamado Ministerio de Información, fue creado en Gran Bretaña durante la primera guerra mundial. Su misión era, tal como fue descrita, controlar la mente del mundo. Lo que más les preocupaba era la mente de Estados Unidos y, más concretamente, la de los intelectuales estadounidenses. Pensaban que si podían convencer a los intelectuales estadounidenses de la nobleza del esfuerzo bélico británico, los intelectuales podrían conseguir llevar a la población, básicamente pacifista de EE.UU. - que, con razón, nada quería tener que ver con las guerras europeas-, a un estado de fanatismo e histeria que les llevaría a participar en la guerra. Gran Bretaña necesitaba el respaldo de EE.UU., así que volcó su Ministerio de Información principalmente hacia la opinión estadounidense y sus líderes. La administración Wilson reaccionó constituyendo la primera agencia estatal de propaganda en EE.UU., llamada Comité sobre Información Pública.

Tuvo mucho éxito, principalmente con intelectuales liberales estadounidenses, gente del círculo de John Dewey, quienes de hecho estaban orgullosos de haber creado, por primera vez en la historia según ellos, un fanatismo de tiempos de guerra, y no por parte de líderes militares ni políticos sino por los miembros más responsables y serios de la comunidad, los reflexivos intelectuales. Y organizaron una campaña de propaganda que consiguió en pocos meses convertir a una población relativamente pa-



cifista en fervientes fanáticos anti alemanes que querían destruir todo lo alemán. Se llegó a un punto en el que la Orquesta Sinfónica de Boston no podía interpretar a Bach. El país fue llevado a la histeria.

Los miembros de la agencia de propaganda de Wilson incluían a gente como Edward Bernays, quien se convirtió en el gurú de la industria de relaciones públicas, y Walter Lippmann, el principal intelectual público del siglo XX y la figura más respetada de los medios. Ellos aprendieron mucho de aquella experiencia. Si se leen sus escritos de los años 20, decían que habían aprendido de ella que se puede controlar a la opinión pública, que se pueden controlar actitudes y opiniones. Aquí es donde Lippmann dijo: ‘Podemos fabricar el consenso mediante la propaganda’. Bernays afirmó: ‘Los miembros más inteligentes de la comunidad pueden conducir a la población a donde quieran’, mediante lo que él llamaba la ‘ingeniería del consenso’. ‘Es la esencia de la democracia’, dijo.

Esto también llevó al nacimiento de la industria de las relaciones públicas. Es interesante observar el pensamiento en los años 20, cuando ésta surgió. Fue el período del Taylorismo en la industria, cuando los trabajadores estaban siendo entrenados para convertirse en robots, con todos los movi-

mientos controlados. Esto creó una industria muy eficiente, con seres humanos convertidos en autómatas. Los bolcheviques quedaron también muy impresionados con ello. Trataron de copiarlo. De hecho, lo intentaron por todo el mundo. Pero los expertos del control del pensamiento se dieron cuenta de que no sólo puedes tener lo que se llamó un control en el trabajo, sino también fuera de éste. Es su frase. Controlarles fuera del trabajo induciéndoles una filosofía de la frivolidad, concentrando la atención de la gente en cosas superficiales de la vida, como el consumo de moda, para básicamente quitarnoslos de encima. Dejar que la gente que se supone que debe llevar las riendas lo haga sin la interferencia de las masas, que no han perdido nada en el foro público. De aquí surgen enormes industrias, desde la publicidad hasta las universidades, todas ellas conscientemente dedicadas a la idea de que debemos controlar actitudes y opiniones porque la gente es sencillamente demasiado peligrosa.

Es especialmente chocante que se desarrollara en las sociedades más democráticas. Intentaron copiarlo en Alemania, la Rusia bolchevique, Sudáfrica y otros sitios. Pero fue siempre un modelo claramente estadounidense. Hay un buen motivo detrás de todo esto. Si puedes controlar a la gente por la fuerza no es tan importante controlar

lo que piensan y sienten. Pero si pierdes la capacidad de controlar a la gente por la fuerza, se hace más necesario controlar actitudes y opiniones.

Esto nos lleva hasta la actualidad. Ahora la gente no está dispuesta a aceptar agencias estatales de propaganda, así que la Oficina de Diplomacia Pública de Reagan fue declarada ilegal y tuvo que funcionar con métodos menos directos. Lo que ocupó su lugar fueron los despotismos privados, básicamente corporaciones, que llevan a cabo la función de controlar la opinión y las actitudes. No reciben órdenes del gobierno pero por supuesto están muy vinculadas a éste. Este es nuestro sistema actual. Muy seguro de sí mismo. No hace falta que especulemos demasiado sobre lo que hacen, porque ellos son lo bastante amables como para contárnoslo en publicaciones industriales e incluso en la literatura académica.

Si retrocedemos, digamos a los años 30, encontramos probablemente los orígenes de buena parte de la ciencia política moderna. En 1933, un liberal wilsoniano, Harold Lasswell, escribió un artículo llamado “Propaganda” en la Enciclopedia de Ciencias Sociales, una importante publicación, cuyo mensaje era literalmente: “No debemos sucumbir a los dogmatismos democráticos que hablan de los hombres como los mejores jueces de sus propios intereses”. No lo son, lo somos nosotros. Y como la gente es demasiado estúpida e ignorante para comprender cuáles son sus intereses, por su propio bien -ya que somos grandes humanitarios- debemos mantenerlos al margen y controlarlos. La mejor manera de hacerlo es la propaganda. La propaganda no tiene nada de negativo, dijo. Es tan neutral como el asa de una cacerola. Puede ser usada para hacer el bien o el mal. Y como somos personas nobles y maravillosas la usaremos para el bien, para asegurar que las masas estúpidas e ignorantes se mantienen al margen, lejos de cualquier capacidad de tomar decisiones.

Las doctrinas leninistas son aproximadamente las mismas. Existen grandes similitudes. Los nazis también lo utilizaron. Si lee Mein Kampf, observará que Hitler estaba muy impresionado por la propaganda anglo-americana. Argumentaba, no sin razón, que eso fue lo que ganó la primera guerra mundial y prometió que la próxima vez los alemanes también estarían preparados y desarrollarían sus propios sistemas de propaganda basados en las democracias. Los rusos lo intentaron, pero era demasiado tosco para ser eficaz. Sudáfrica lo usó, otros lo siguen haciendo hoy en día. Pero la verdadera vanguardia son los Estados Unidos, porque es la sociedad más libre y democrática y ahí es mucho más importante controlar actitudes y opiniones.

Podemos leerlo en el New York Times. Publicaron un interesante artículo sobre Karl Rove, el manager del presidente -básicamente su cerebro, el que le enseña lo que debe decir y hacer-, describiendo lo que Rove está haciendo ahora. No estuvo directamente implicado en la planificación de la guerra, pero tampoco lo estuvo Bush. Eso estuvo en manos de otras personas. Pero su objetivo, dice, es presentar a Bush como un poderoso líder belicista, de cara a las nuevas elecciones presidenciales, para que los republicanos puedan sacar adelante su agenda doméstica -que es en lo que él se concentra-. Esto significa recortes fiscales -ellos dicen para la economía, queriendo decir para los ricos- y otros programas que no se molesta ni en mencionar, pero que están diseñados para beneficiar a un sector minúsculo de los muy adinerados y privilegiados y tendrán un efecto nocivo para la gran masa de la población. Pero aún más significativo que eso -aunque no se destaca en el artículo- es el intento de destruir la base institucional de los sistemas de servicios sociales, el intento de eliminar cosas como colegios, la seguridad social o cualquier cosa basada en la idea de que la gente se preocupe por los demás. Esta es una idea horrible que hay que sacar de las cabezas de la gente. La idea de tener simpatía y solidaridad, de preocuparse por que la viuda discapacitada del otro extremo de la ciudad tenga algo que comer, es algo que hay que eliminar de las cabezas de la gente.

Existe una clara brecha en la guerra de Irak entre la opinión pública estadounidense y la del resto del mundo. ¿Atribuye esto a la propaganda?

No cabe ninguna duda sobre ello. La campaña sobre Irak comenzó el pasado septiembre. Esto es tan obvio que incluso es discutido en publicaciones convencionales, como la United Press International (UPI), cuyo principal analista político, Martin Sieff, escribió un extenso artículo describiendo cómo se hizo. En septiembre, cuando casualmente daba comienzo la campaña para el congreso, empezaron los redobles de la propaganda de guerra. Tuvo un par de temas constantes. Una de las grandes mentiras fue que Irak constituía una amenaza inminente para la seguridad de los Estados Unidos. Tenemos que detenerles ahora o ellos nos destruirán mañana. La segunda gran mentira fue que Irak estaba detrás del 11 de Septiembre. Nadie lo dice directamente, es de algún modo insinuado.

Mire las encuestas. Reflejan la propaganda muy directamente. La propaganda es distribuida por los medios de comunicación. Ellos no la inventan, simplemente la distribuyen. Se lo puede atribuir a altos funcionarios del gobierno o a quien quiera. El hecho es que la campaña de propaganda enseguida se reflejó en las encuestas. A partir de septiembre prácticamente el 60 por ciento de la población, con leves oscilaciones, cree que Irak es una amenaza a nuestra seguridad. El congreso, si miramos la declaración de octubre -cuando autorizaron al

presidente a hacer uso de la fuerza-, dijo que Irak era una amenaza a la seguridad de EE.UU. Para entonces aproximadamente la mitad de la población, quizás ahora más, cree que Irak fue el responsable del 11 de Septiembre, que iraquíes viajaban en los aviones, que están planeando nuevos ataques.

No hay nadie más en el mundo que crea todo esto; no hay ningún país en el que se considere a Irak como una amenaza a su seguridad. Kuwait e Irán, que fueron ambos invadidos por Irak, no consideran a Irak una amenaza. Irak es el país más débil de la región y como resultado de las sanciones, que han asesinado a cientos de miles de personas -unos dos tercios de la población están al borde de la inanición- el país tiene la economía y la fuerza militar más débiles de la región. Su economía y su gasto militar son aproximadamente la tercera parte de los de Kuwait, que cuenta con el 10 por ciento de su población, y muy por debajo de otros. Por supuesto, todo el mundo en la región sabe que allí hay una superpotencia, la base militar estadounidense en ultramar, Israel, que posee cientos de armas nucleares y unas fuerzas armadas robustas que dominan completamente todo.

Pero sólo en los Estados Unidos hay miedo por cualquiera de estas creencias. Se puede atribuir el auge de estas creencias a la propaganda. Es interesante que EE.UU. sea tan susceptible a ella. Hay una base, un trasfondo cultural interesante. Por los motivos que sea, el hecho es que EE.UU. es un país muy asustado en términos comparativos. Aquí los niveles de miedo a casi todo; crimen, extraterrestres, cualquier cosa, son mucho mayores de lo habitual. Se podría argumentar e investigar sobre los motivos, pero ese trasfondo está ahí.

¿Qué hace a Estados Unidos tan suscep-

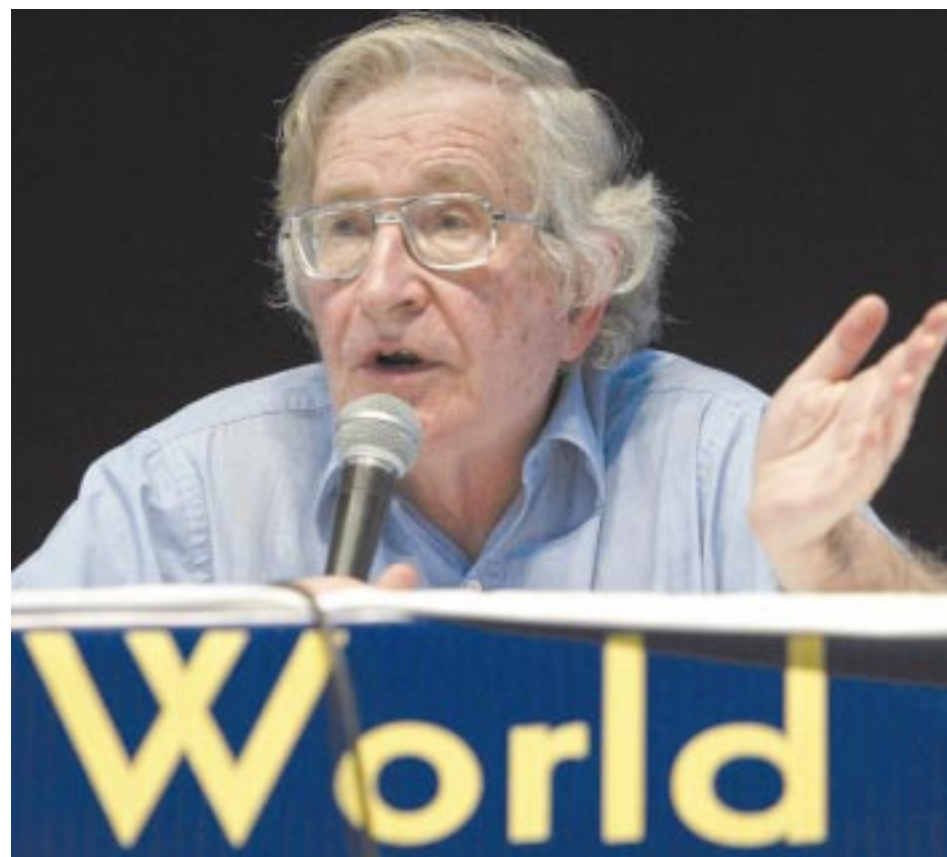
tible a la propaganda?

Esa es una buena pregunta. No digo que sea más susceptible a la propaganda, es más susceptible al miedo. Es un país asustado. Los motivos, francamente, no los comprendo pero están ahí y se remontan muchos años en la historia de EE.UU. Probablemente tenga que ver con la conquista del continente, cuando había que exterminar a la población nativa; con la esclavitud, cuando había que controlar a una población considerada como peligrosa, porque nunca se sabía cuándo se iba a rebelar. Quizá sea un reflejo de la enorme seguridad de Estados Unidos. Ésta es mucho mayor que la de cualquier otro país. EE.UU. controla el hemisferio, controla ambos océanos y ambas orillas de los dos océanos, nunca amenazadas. La última ocasión en que EE.UU. estuvo amenazado fue en la guerra de 1812. Desde entonces sólo conquista otros países. De cierta forma esto genera una sensación de que alguien va a venir a por nosotros, de manera que el país termina estando muy asustado.

Hay un motivo por el cual Carl Rove es la persona más importante de la administración Bush. Es un experto en relaciones públicas encargado de fabricar las imágenes. De esta manera consigue sacar adelante la agenda doméstica, llevar a cabo la política internacional asustando a la gente y crear la impresión de que un líder poderoso nos va a salvar de la destrucción inminente. The Times prácticamente lo dice porque es muy difícil mantenerlo oculto. En eso consiste.

Una de las construcciones léxicas que me gustaría que comentara es la de "periodistas empotrados" ("embedded journalists", en inglés).

Este es un término muy interesante. Es interesante que los periodistas estén dispuestos a aceptarlo. A ningún periodista



honesto le gustaría describirse a sí mismo como 'empotrado'. Decir 'soy un periodista empotrado' es como decir 'soy un propagandista del gobierno'. Pero es aceptado. Y esto ayuda a implantar la concepción de que cualquier cosa que hagamos es correcta y justa; por lo tanto, si te encuentras empotrado en una unidad estadounidense, eres objetivo. De hecho, lo mismo ocurrió, en algunos aspectos incluso de forma más dramática, en el caso de Peter Arnett. Peter Arnett es un periodista experimentado y respetado, con grandes logros a su crédito. Es odiado aquí precisamente por eso. Por el mismo motivo por el que es odiado Robert Fisk. ...siendo Fisk británico y Arnett originario de Nueva Zelanda.

Fisk es con diferencia el periodista de Oriente Medio más experimentado y respetado. Lleva allí una eternidad, ha hecho un trabajo excelente, conoce bien la región y es un gran periodista. Es despreciado aquí. Rara vez se puede leer una palabra suya. Si se le menciona es para denunciarle de algún modo. La razón es que es simplemente demasiado independiente. Nunca sería un periodista empotrado. Peter Arnett es condenado porque ofreció una entrevista a la televisión iraquí. ¿Se condena a alguien por conceder una entrevista a la televisión estadounidense? No, eso es maravilloso.

El ataque a Afganistán en octubre de 2001 generó un par de estos interesantes términos, que usted ha comentado. Uno fue la "Operación Libertad Duradera" y otro "combatiente ilegal". Toda una innovación en la jurisprudencia internacional.

Es una innovación desde el período de la posguerra. Después de la segunda guerra mundial se estableció un marco legal internacional relativamente nuevo, incluyendo las convenciones de Ginebra. Y éstas no aceptan ningún concepto como "combatiente enemigo" en la manera en que es usado aquí. Se pueden tener prisioneros de guerra pero no existe una categoría nueva. De hecho es una categoría antigua, anterior a la segunda guerra mundial, cuando se podía hacer prácticamente todo. Pero bajo las convenciones de Ginebra, que fueron establecidas para incriminar formalmente los crímenes de los nazis, esto se cambió. Así que los prisioneros de guerra deben tener un estatus especial. La administración Bush, con la ayuda de los medios de comunicación y los tribunales, está retrocediendo al período previo a la segunda guerra mundial, cuando no existía un marco legal internacional serio que se hiciera cargo de los crímenes de guerra y contra la humanidad, y ha decidido no sólo llevar a cabo una guerra de agresión sino también clasificar a las personas que bombardea y captura como una nueva categoría que no posee derecho alguno.

Han ido mucho más allá. La administración ahora reclama el derecho de llevar allí a personas, incluidos ciudadanos estadouni-

denses, para confinarlas indefinidamente sin acceso alguno a familiares o abogados, y mantenerlas allí sin cargos hasta que el presidente decida que ha terminado la guerra contra el terrorismo, o como lo quiera llamar. Esto no tiene precedentes. Y ha sido, hasta cierto punto, aceptado por los tribunales. De hecho están yendo aún más lejos que el nuevo decreto, llamado también PATRIOT ACT 2, que aún no ha sido ratificado. Está en poder del Departamento de Justicia pero fue filtrado. Ya hay un par de artículos de profesores de derecho y otros sobre ello en la prensa. Es asombroso. Reclaman el derecho de retirar la ciudadanía, un derecho fundamental, si el fiscal general sospecha - no tiene que tener ninguna evidencia-, solamente si sospecha que la persona está involucrada de alguna forma en hechos que puedan ser perjudiciales para Estados Unidos. Hay que retroceder a estados totalitarios para encontrar algo parecido a esto. Es el caso del combatiente enemigo. La forma de tratar a las personas, lo que está ocurriendo en Guantánamo es una violación gravísima de los principios más elementales de la legalidad humanitaria internacional desde la segunda guerra mundial, es decir, desde que estos crímenes se tipificaron formalmente como reacción a los nazis.

¿Qué opinión le merecen las declaraciones del primer ministro británico Tony Blair citadas en "Nightline" el 31 de marzo en que afirmaba, "Esto no es una invasión"?

Tony Blair es un buen agente propagandístico para Estados Unidos: se expresa bien, enlaza bien unas frases con otras, al parecer a la gente le agrada su aspecto. Está siguiendo una postura que Gran Bretaña ha adoptado, conscientemente, desde el final de la segunda guerra mundial. Durante la guerra Gran Bretaña reconoció - hay abundantes documentos internos sobre ello- lo que era obvio; había sido la potencia mundial dominante y no lo iba a ser después de la segunda guerra mundial, iba a serlo EE.UU. Gran Bretaña tuvo que tomar una decisión: bien ser simplemente un país más, o ser lo que ellos llamaban el compañero menor de Estados Unidos. Aceptó el papel de compañero menor. Y eso es lo que ha sido desde entonces. Gran Bretaña ha sido golpeada en la cara una y otra vez de la manera más escandalosa y lo acepta sin moverse del sitio diciendo, 'de acuerdo, seremos el compañero menor. Aportaremos a la llamada coalición nuestra experiencia de siglos de brutalidad y asesinato de extranjeros. En eso somos buenos'. Ese es el papel británico. Es vergonzoso.

A menudo, en las charlas que da, surge siempre una pregunta, la de "¿Qué puedo hacer?". Eso es lo que se oye en el público estadounidense.

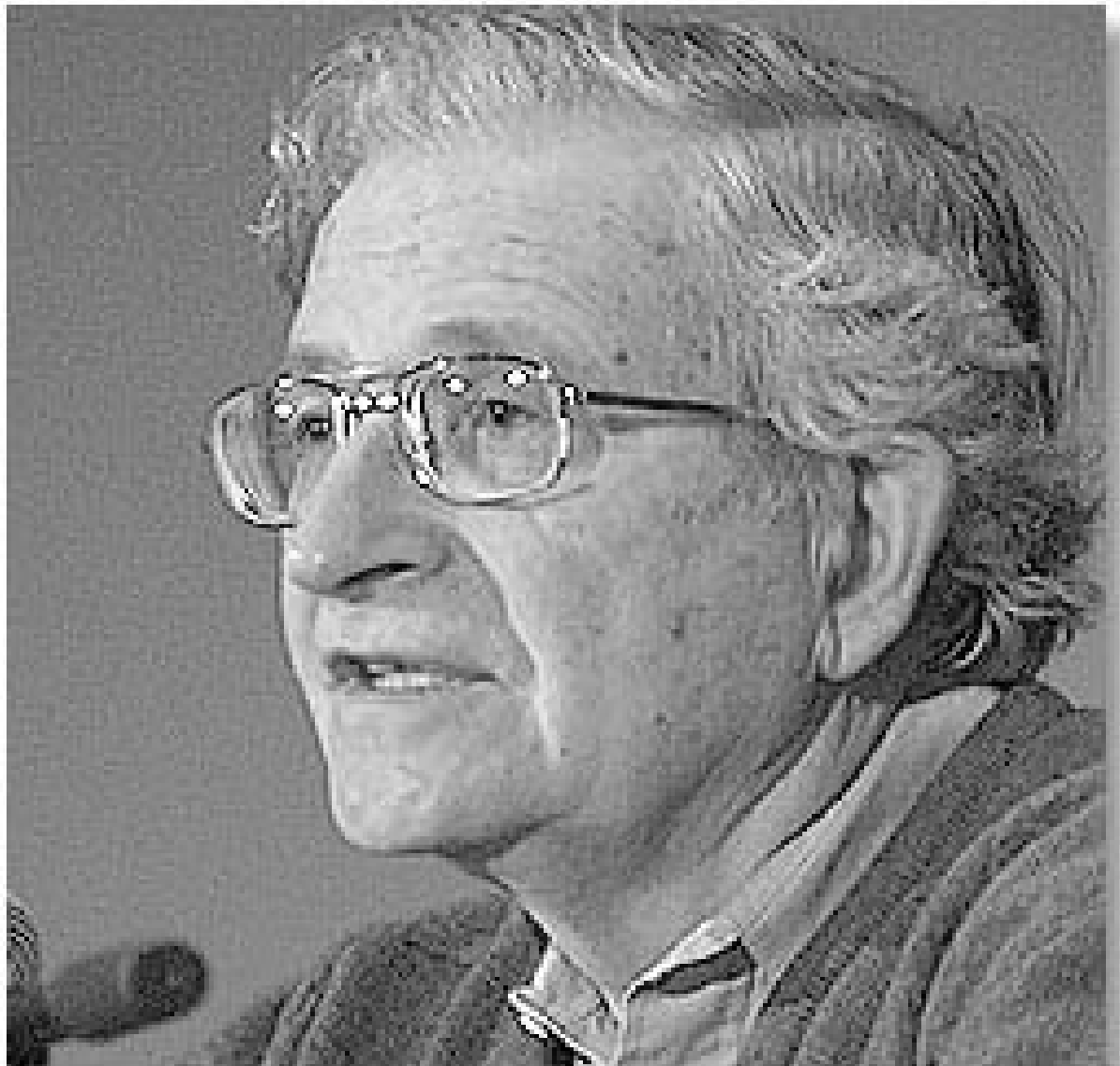
Tiene razón, eso ocurre en el público estadounidense. Nunca se oye en el tercer mundo.

¿Porqué no?

Porque cuando viaja a Turquía o a Colombia o Brasil, o a otro lugar, la gente no le pregunta '¿Qué puedo hacer?'. Le cuentan lo que están haciendo. Sólo en las culturas muy privilegiadas la gente pregunta '¿Qué puedo hacer?'. Tenemos todas las opciones abiertas ante nosotros. No tenemos ninguno de los problemas que tienen que afrontar los intelectuales en Turquía o los campesinos en Brasil, ni nada parecido. Podemos hacer cualquier cosa. Pero la gente aquí está educada para creer que tenemos que hacer algo que podamos y que sea fácil, que funcione muy rápido, para después poder volver a nuestra vida cotidiana. Y no es así como funciona. Si queremos hacer

sores son activistas contra la guerra, pero los estudiantes no. No como era antes, cuando los estudiantes eran los activistas. El artículo se refiere a en torno al año 1970, y en efecto hacia 1970 los estudiantes eran activos protestantes contra la guerra. Pero esto fue ya después de ocho años de guerra de EE.UU. contra Vietnam del Sur, que para entonces ya se había extendido a toda Indochina, borrándola prácticamente del mapa. En los primeros años de la guerra - fue anunciada en 1962- los aviones estadounidenses estaban bombardeando Vietnam del Sur, el napalm fue autorizado y se hacía la guerra química para destruir cosechas, se llevaron a cabo programas para llevar a

Pero todo esto ha sido borrado de la historia, porque dice demasiado sobre la verdad. Hicieron falta muchos años de trabajo duro de muchas personas, en su mayor parte jóvenes, para acabar teniendo un movimiento de protesta. Ahora está mucho más avanzado. Pero la periodista del New York Times no alcanza a comprenderlo. Estoy seguro de que la periodista está siendo honesta. Está diciendo exactamente lo que creo que le enseñaron -que hubo desde el principio un enorme movimiento contra la guerra- porque la historia real tiene que ser borrada de las conciencias. No podemos enterarnos de que el esfuerzo comprometi-



algo debemos tener dedicación y compromiso con lo que hagamos día tras día. Sabemos exactamente en qué consiste: en programas educativos, en organizarse, en activismo. Así es como cambian las cosas. ¿Queremos algo que funcione como una llave mágica, que nos permita volver a ver la televisión mañana? No existe.

Usted fue un temprano y activo disidente en los años sesenta, oponiéndose a la intervención estadounidense en Indochina. Tiene la perspectiva de lo que ocurría entonces y lo que ocurre ahora. Describa cómo ha evolucionado la disidencia en EE.UU.

De hecho, hay otro artículo en el New York Times que describe cómo los profe-

millones de personas a las 'aldeas estratégicas', que eran esencialmente campos de concentración. Todo de manera pública. Sin protestas. Era imposible conseguir que la gente hablara sobre ello. Durante años, incluso en un lugar como Boston, una ciudad liberal, no podías reunirte en público contra la guerra porque eras saboteado por estudiantes, con el apoyo de los medios de comunicación. Habría sido necesario tener a cientos de policías estatales alrededor para permitir a los conferenciantes como yo salir de allí ilesos. Las protestas llegaron después de años y años de guerra. Para entonces habían sido asesinados varios cientos de miles de personas y gran parte de Vietnam había sido destruida. Entonces empezó a haber protestas.

do y la dedicación pueden tener como resultado cambios significativos en la conciencia y la forma de entender las cosas. Esa es una idea demasiado peligrosa como para permitir que la gente la tenga.

El autor es: Fundador y director de *Alternative Radio*. Es autor de *Decline and Fall of Public Broadcasting* así como de varios libros, por ejemplo, *Propaganda and Public Mind con Noam Chomsky*, *Confronting Empire con Eqbal Ahmad* y *Culture & Resistance* con Edward Said. Es colaborador habitual de *Z*, *The Progressive* y otras revistas.

Tomada de www.alainet.org

El lúcido José de Portugal

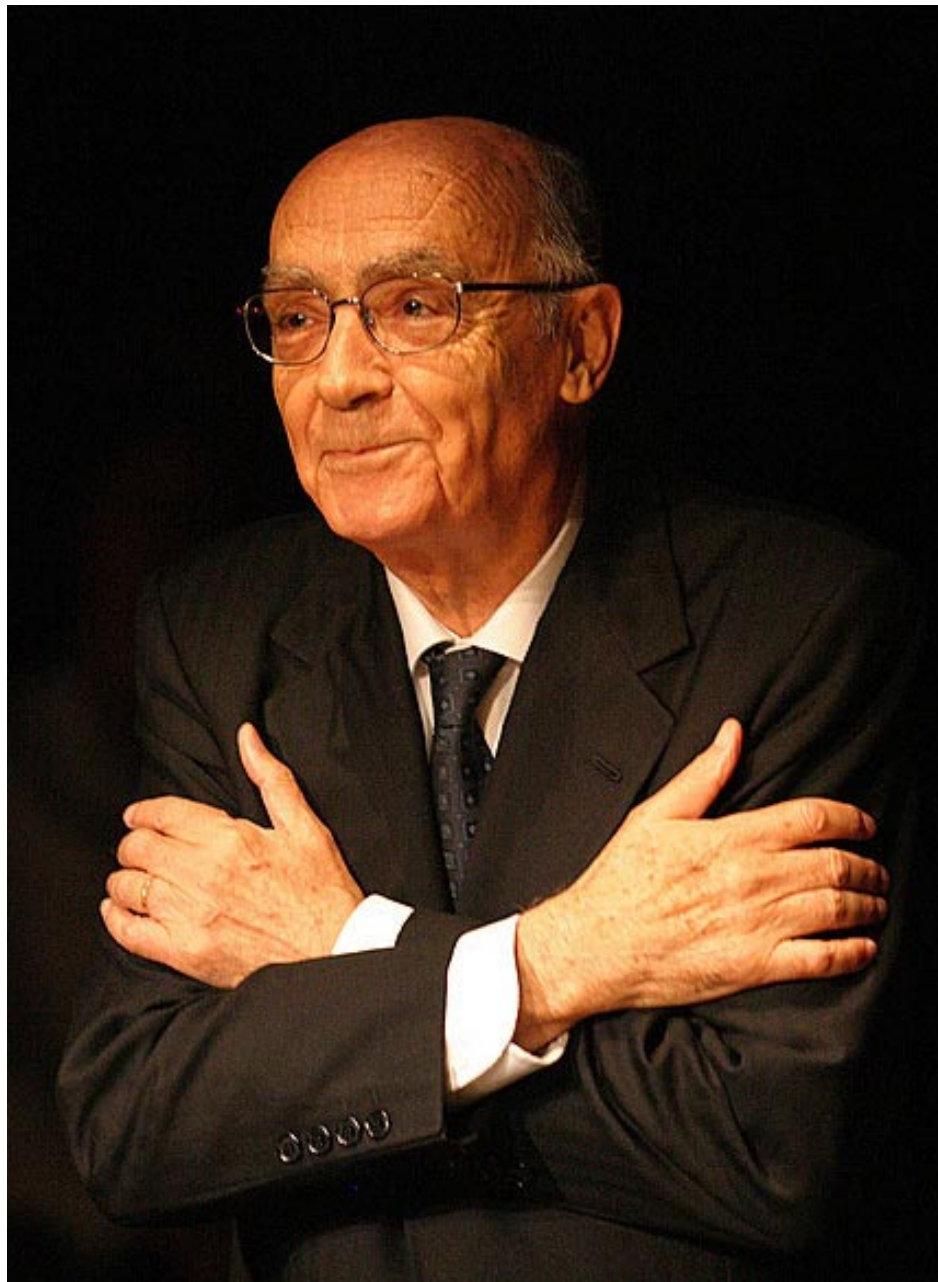
Otra vez en Colombia uno de los grandes hombres de los siglos XX y XXI: José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998, quien vino para presentar su más reciente novela: Ensayo sobre la lucidez, de Alfaguara. Habló sobre el peligroso Bush (“el hombre más mentiroso del mundo”, según él) quien estuvo la semana pasada en Cartagena. Saramago homenajeó a los maestros colombianos, a quienes llamó los auténticos héroes de nuestro tiempo. Se reunió en conferencia de prensa con los reporteros y de nuevo atizó el fuego sobre los grandes temas contemporáneos. “Cronopios” recordó aquella vez que en charla con el autor del Cerco de Lisboa y La caverna, entre muchas otras obras maestras, habló sobre su niñez y sobre recuerdos por los que casi nunca preguntan sus perseguidores cotidianos. El reportaje original se hizo en 2001, durante la anterior visita de Saramago a Colombia. Lo repetimos por palpitante y vigente.

Parece que no le quedara bien a un marxista confeso hablar de una estrella de la infancia que de alguna manera se relaciona con la estrella de Belén, que guió a los reyes magos en el camino a la cuna de Jesús. A José Saramago, el escritor portugués, autor de numerosos libros de enorme éxito y repercusión mundial, le ocurre, con una pequeña diferencia: es, en efecto, un mago, pero de las palabras; la estrella es el vivo y permanente recuerdo de su infancia y la orientación para la búsqueda, no fue para el hallazgo del hijo de María y José, sino de otro polémico redentor de la humanidad: el libro.

En una maratón incontenible que persiguió sin tregua al autor del Evangelio según Jesucristo durante su rauda visita a Bogotá para presentar su más reciente novela, auditores y periodistas, críticos y curiosos solo le prestaron atención al insistente izquierdista que alela a muchedumbres con el prodigio de su elocuencia, que por supuesto agita los temas actuales del neoliberalismo, la globalización, el consumismo, los supermercados, los códigos de metamorfosis naturales que se producen en el encuentro de milenios como el que ahora andamos, pero que también recalca la necesidad de acceder al mundo de los libros, “donde todo nos espera”.

En Bogotá, en una súbita rendija de tiempo encontrado para hablar sobre la importancia del libro, Saramago hizo una hermosa evocación de su infancia y sobre los elementos y avatares en su destino de escritor. A eso ningún comentarista le prestó atención; y en esa indiferencia frente al otro yo de Saramago, parece que “los árboles no dejaron ver el bosque”. Sólo la emisora HJCK, el mundo en Bogotá, que lleva 50 años promoviendo la cultura, le dedicó un espacio breve en su edición especial de los domingos.

Con esa música de fado -mezcla de saudade con alegría- que identifica a la charla de los portugueses que hablan bien el español, José Saramago se mostró muy orgulloso de provenir del más agreste campo de su tierra lusitana: “de un pueblo de gente sencilla”, dijo, y recaló el inmenso capital humano que mora en el espíritu de los campesinos, especialmente de aquellos que pasan la vida en los pueblos anónimos cuyos nombres casi nadie conoce y a veces ni fi-



guran en los mapas.

Dedos en las llagas

“Todos analfabetos, pastores, elementales y buenos”, según dijo levantando levemente las manos hasta tocarse con ellas la frente, en un ademán de aquellos que todos los seres humanos acostumbramos cuando sentimos que fluyen los recuerdos.

Habló entonces de los inmigrantes, los desplazados, esos seres acosados por la miseria o perseguidos por la indiferencia de los gobiernos, deslumbrados a veces por las luces de la ciudad, pero siempre vacíos de

lugar, porque los campesinos son la misma tierra, en cualquier sitio del mundo. Sus campesinos portugueses. Nuestros desplazados campesinos colombianos.

“Mis padres se fueron a Lisboa, emigraron de la aldea a la capital. Y yo tuve, hasta la edad adulta, una relación muy fuerte, muy intensa, con el campo. Y por eso comprendo a la gente que se queda sin nada cuando por cualquier razón tiene que irse”.

En Colombia, país de desplazados, de territorios evacuados para la “distensión” que se convierte en la tensión del desgobernado

pueblo, esas palabras hubiesen podido calar más que sus disertaciones una y mil veces repetidas acerca de la globalización o de los otros fenómenos posmodernos que vendrán con su plan bajo el brazo, como ha ocurrido siempre en los vericuetos de la historia. Pero no. Nadie prestó atención al significado de semejantes dedos en las llagas.

Deberíamos recordar, por ejemplo, cuando en México, en 1998, año en el cual le concedieron el Nobel, un vocero oficial mexicano le advirtió al novelista radicado en las “tierras” volcánicas de Lanzarote, España: “que se limite a hablar sobre cuestiones específicas de literatura”. Y agregó después: “se mantenga dentro de las leyes de México, tierra en la que responderá muchas preguntas, para que no tenga problemas”.

Aquí, en situación por lo menos similar, pero de todas formas más aguda por el fragor de la guerra, nadie tuvo en cuenta el poder político del personaje, de quien los medios simplemente destacaron su visualización de la aldea global que quisiera detener y cuyas claves y símbolos palpitantes en sus confesiones personales, al parecer nadie advierte.

El mecánico que se nobelizó

En Bogotá, Saramago repitió que los más fuertes y trascendentales recuerdos de su vida son los relacionados con el tiempo en que permaneció en la aldea. Y aunque es en apariencia un hombre ciudadano, la energía que proyecta cuando se refiere a ella es como si le produjera una instantánea transformación del alma. Ese hombre circunspecto, rígido, de muy seria apariencia, que acepta repetir conferencias, aburridas y fatigosas sesiones de firma de sus libros o enfrentarse a nubes de reporteros que siempre le preguntan lo mismo, de verdad se transfigura en un niño cuando habla, por ejemplo, del tiempo que vivió con sus abuelos en la campiña portuguesa y menciona su destino como algo que aún no comprende bien.

“Porque en mi casa no había ni siquiera un libro y porque además, como ya lo señalé, los habitantes de mi pueblo no sabían leer”. Se siente afortunado de haber hecho la primaria y accedido al Liceo (el bachillerato), pero cuenta asimismo que nunca

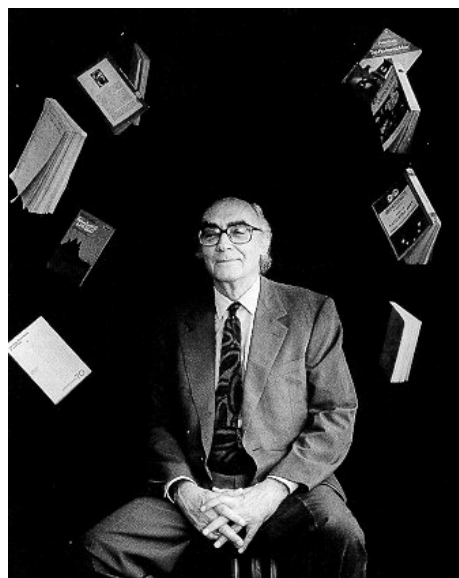
pudo asistir a la universidad, “por pura pobreza”, porque los campesinos nunca tienen más que la comida que les da la tierra.

“Finalmente, me quedé con una preparación técnica, de mecánico”. Y todo eso ocurría en la casa de sus padres, donde no había ni un libro y donde Saramago aprendió a leer prestando atención a las formas como las letras configuraban palabras en los escasos periódicos que llegaban al villorrio o preguntando en qué consistían los misterios de la lectura a las pocas personas que los conocían, así fuera de manera superficial.

“Así aprendí a leer como a los siete años. Y luego, cuando tenía 16, ya en la ciudad, descubrí las bibliotecas, que me inspiraron natural respeto y reverencia. Y en ellas me quedaba todo el día y hasta la hora de la noche en que estuvieran abiertas y me fuera permitido permanecer allí. Era habitual que no entendiera nada, pero no me importaba, porque sabía que estaba en un proceso que había de llevarme a desentrañar un enigma. Aunque no entendiera, me gustaba estar en ese continente prohibido. Me sentía un navegador por el océano del libro, donde todo era nuevo, donde se me provocaba la sed del conocimiento, que es una sed extraña porque aunque no se calma nunca, tampoco mortifica”.

Los primeros libros que tuvo Saramago, entre 10 y 15, según recalca, “pude adquirirlos con dinero ajeno. Un amigo que me llevaba como veinte años, me lo prestó, viendo el afán que yo tenía por sentirme dueño de algún volumen, de algún título. Esa fue mi primera biblioteca, la mejor, la más querida. Hoy, que poseo tantos libros que compro, que me regalan y que me llegan, aquella biblioteca sigue siendo mi preferida”.

“No me pregunten cuáles libros eran. Eran libros, es todo. En cambio, sí recuerdo cómo miraba casi con reverencia los catálogos que encontraba y cuyos títulos anunciados no podía adquirir. Y comenzaba entonces la aventura que yo ni siquiera sabía que estaba viviendo. Por eso ni siquiera ahora me explico cómo fue aquello de haberme hecho escritor cuando yo lo que quería era leer. Mi vida era ser mecánico todo el tiempo del día y en cada oportunidad, incluyendo el tiempo que debía al sueño, pasar las no-



ches leyendo, levantarme y volver a leer. Nada extraordinario”.

Monólogo de los de afuera

Ni los dos mil colombianos que se acomodaron la noche del jueves 22 de febrero del año 2001 en las butacas del teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá, ni los mil que no pudieron entrar porque ya no cabían, pero que de todas maneras permanecieron todo el tiempo a las puertas del teatro, como si tuvieran la esperanza de ver y oír a través de los muros, se enteraron de las evocaciones que de la infancia y de los libros, del campo y la ciudad, los miserables desplazados y los civilizados ricos que aquí les hemos relatado.

Allí, frente al teatro, ocurrió lo que siempre sucede en el corazón de las multitudes. La gente vociferó contra los administradores de la sala, que no sabían cómo multiplicar las sillas ni impedir que escribieran grafitis a veces ofensivos, a veces cómicos y a veces airados sobre los muros de los alrededores. Era una noche de fuerte aguacero bogotano, pero tampoco importó mucho a quienes no querían perder la ocasión de darle la mano, pedirle un autógrafo, escuchar o siquiera ver de lejos a la luminaria de la literatura.

Sirvió, eso sí, para escuchar los más antagónicos conceptos acerca del arte de vivir de las palabras: “Saramago es un mago”, dijo una muchacha con abrigo de piel, que aseguraba haber estado en Estocolmo la noche de la “coronación” del escritor. “Yo lo adoro porque habla muy bello”, afirmó Guillermo Castellanos, un joven estilista que peina a las señoras bien del norte de Bogotá y que además tiene fama de ser un gran lector, “Yo en cambio lo detesto por mamerto”, aseguró Stella Pinilla, estudiante de psicología de la Universidad Católica de Bogotá, “pero vine a verlo para analizarlo”.

“A mí me da tristeza habérmelo perdido por llegar tan tarde”, repetía una señora que llevaba en la mano un ejemplar de La caverna. Tenía la ilusión de al menos lograr que el escritor portugués se lo firmara a la salida, “mientras pasa este monólogo de los de afuera”.

Adentro, Saramago tenía con la boca abierta a los afortunados que lograron entrar. Sus palabras les conmovían de tal manera, que mirar a sus rostros semejaba imágenes propias de los conciertos, cuando la gente tiene muchas ganas de aplaudir pero no puede porque no han llegado a su final y el protocolo impide interrumpir el éxtasis.

El discurso contra la globalización, la escenificación de la vida en los supermercados, el fuego fatuo visible por los lados del neoliberalismo y todas esas pequeñas cosas que en el empate de los milenios son la vida, eran el tema del Señor de Portugal. Con él, fulgía su estrella.

*Escritor colombiano.
Director de “Cronopios”.
Colaborador de Prens Latina.

Borges y yo

José Saramago

Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas. Yo camino por Buenos Aires y me demoro, acaso ya mecánicamente, para mirar el arco de un zaguán y la puerta cancel; de Borges tengo noticias por el correo y veo su nombre en una terna de profesores o en un diccionario biográfico. Me gustan los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson; el otro comparte esas preferencias, pero de un modo vanidoso que las convierte en atributos de un actor. Sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil; yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro. Poco a poco voy cediéndole todo, aunque me consta su perversa costumbre de falsear y magnificar. Spinoza entendió que todas las cosas quieren perseverar en su ser; la piedra eternamente quiere ser piedra y el tigre un tigre. Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy), pero me reconozco menos en sus libros que en muchos otros o que en el laborioso rasgueo de una guitarra. Hace años yo traté de librarme de él y pasé de las mitologías del arrabal a los juegos con el tiempo y con lo infinito, pero esos juegos son de Borges ahora y tendré que idear otras cosas. Así mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido, o del otro.

No sé cuál de los dos escribe esta página.

Tomado de www.patriagrande.net

